



**universidad
de león**
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad de León

Grado en Economía

Curso 2016/2017

EL TRABAJO COMPLEJO EN LA TEORÍA DE MARX
THE COMPLEX LABOR ON MARX'S THEORY

Realizado por el alumno D. Enrique Pérez de la Puente

Tutelado por el Profesor D. Alfredo Macías Vázquez

León, julio de 2017

*“Leer libros no te hace mejor,
saber interpretarlos sí”*

Karl Marx

AGRADECIMIENTOS

Antes de nada, querría mostrar mi gratitud a todas aquellas personas que han posibilitado la publicación de este trabajo.

En primer lugar, a todos aquellos docentes que durante estos cuatro años me han formado y me han aportado conocimientos y consejos. De todos ellos he aprendido mucho.

También a mis compañeros, que me han apoyado tanto en los buenos como en los malos momentos.

Y por último, a mi tutor Alfredo Macías por su dedicación, apoyo y ayuda a mi trabajo, haciendo siempre tiempo para atenderme. Me siento satisfecho de haber hecho este trabajo junto a él. No obstante, cualquier error en el trabajo es de mi exclusiva responsabilidad.

A todos, muchas gracias.

ÍNDICE:

1. RESUMEN	2
2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO DEL TRABAJO.....	3
3. METODOLOGÍA.....	5
4. EL TRABAJO EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN	6
5. TEORÍA DEL VALOR DE MARX.....	8
5.1. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL VALOR	8
5.2. EQUILIBRIO Y DISTRIBUCIÓN DE LAS RAMAS DE LA PRODUCCIÓN	9
5.3. TRABAJO CONCRETO Y ABSTRACTO.....	10
5.4. VALOR DE USO Y VALOR.....	11
5.5. TEORÍA FETICHISTA DE LA MERCANCÍA	15
5.6. CRÍTICAS A LA TEORÍA DEL VALOR	16
5.7. CONCLUSIONES DE LA TEORÍA DEL VALOR	16
6. EL TRABAJO CALIFICADO	19
6.1. PROPIEDADES DEL TRABAJO	19
6.2. DEFINICIÓN DE TRABAJO SIMPLE Y TRABAJO CALIFICADO.....	20
6.3. DIFERENCIA ENTRE TRABAJO SIMPLE Y TRABAJO CALIFICADO	20
6.4. DIFERENCIA ENTRE HABILIDAD Y CALIFICACIÓN.....	21
6.5. REDUCCIÓN DE TRABAJO COMPLEJO A TRABAJO SIMPLE.....	23
6.6. CRÍTICAS A LA REDUCCIÓN DE TRABAJO COMPLEJO A SIMPLE	27
6.7. EL TRABAJO CALIFICADO EN LAS PROFESIONES.....	28
7. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK.....	30
7.1. PLANTEAMIENTO DE MARX	30
7.2. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK A MARX.....	31
7.3. ANÁLISIS DE LA CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK A MARX	33
7.3.1. Respuesta de Marx a la crítica del círculo cerrado	38
7.4. SOLUCIÓN HIPOTÉTICA DE MARX	38
8. CONCLUSIÓN	42
9. BIBLIOGRAFÍA.....	44

1. RESUMEN

Actualmente tenemos un sistema económico basado en el capitalismo, en el cual gran parte de la sociedad vive cada vez peor, debido al desempleo, la desigualdad y las crisis. En este contexto tan desesperanzador y competitivo juega un papel fundamental la calificación del trabajo humano, la cual parece indispensable para poder acceder a una vida mejor.

Veremos que visión tiene esto en la teoría del valor de Marx, la cual se fundamenta en su teoría fetichista de la mercancía. Marx afirma que las mercancías adquieren valor en el momento en que se intercambian en el mercado. Además, debido a la densidad del concepto del trabajo veremos que matices y pautas da Marx al trabajo, en especial, el trabajo complejo y simple. Para Marx el trabajo complejo no es más que trabajo simple multiplicado.

Esta teoría del valor y la visión del trabajo complejo y simple ha sufrido muchas críticas, las cuales darán lugar a un interesante debate.

Palabras clave: valor; calificación; trabajo simple; trabajo complejo; reducción del trabajo.

ABSTRACT

Currently we have an economic system based on capitalism, in which much of society lives getting worse, due to unemployment, inequality and economic crises. In this very hopeless and competitive context plays a fundamental role the qualification of human labor, which seems indispensable for access to a better life.

We shall see what vision this has in Marx's theory of value, which is based on his fetishistic theory of commodity. Marx asserts that commodities acquire value at the moment they are traded in the market. In addition, due to the density of the concept of labor we will see that nuances and guidelines give Marx to labor, especially complex and simple labor. For Marx, complex labor is nothing more than simple multiplied labor.

This theory of value and the vision of complex and simple labor has undergone many criticisms, which will lead to an interesting debate.

Keywords: value; qualification; simple labor; complex labor; reduction of labor.

2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO DEL TRABAJO

Para cualquier estudiante de economía que se precie, debe ser de interés analizar a los economistas más importantes e influyentes de la historia. Uno de estos es sin duda Karl Marx. Este autor alemán dejó una fecunda obra llena de ideas económicas, filosóficas y políticas, las cuales han calado profundamente en una buena parte de la sociedad. A diferencia de los filósofos anteriores que se centraban en entender e interpretar el mundo, Marx se centró en cambiarlo. El mundo ha cambiado enormemente, pero no del modo que a él le gustaría. En el mundo domina el capitalismo y él fue el mayor crítico de este sistema.

El propósito fundamental de este trabajo es abordar el trabajo complejo según Marx, ya que el trabajo actual es tan sumamente calificado. Nos planteamos la cuestión de si en este mundo actual tan diferente al que vivió Marx durante el desarrollo de su obra sigue estando vigente su teoría del valor-trabajo. En la actualidad, cada vez hay más diversidad y calificación del trabajo por lo que puede dar a pensar que la teoría de Marx puede quedar anticuada. En nuestra línea de investigación, mantendremos que a pesar de estas transformaciones en el trabajo humano la teoría de Marx sigue teniendo una cabida elemental en los planteamientos, ya que a nuestro parecer, la teoría marxista supo predecir en su momento los posibles cambios de la economía sin alterar la propia teoría. Con esto tampoco queremos decir que la teoría marxista sea una respuesta completa a la actualidad. Creemos que de Marx hay cosas vivas y muertas, siendo una de las primeras la teoría del valor y en particular el trabajo simple y complejo.

Dentro del contenido del trabajo, hay cuatro apartados diferentes. Diferentes pero solapados constantemente unos con otros.

En el primero, veremos brevemente la calificación del trabajo en la actualidad, la cual es cada vez mayor. En el desarrollo científico-tecnológico actual el trabajo es muy diverso, cambiante, intelectual y calificado. Aparte de todo esto, lo más importante, también es escaso. Esta escasez del trabajo junto con otros factores relacionados como las continuas crisis y la desigualdad, hacen que la vida para muchas personas sea cada vez peor.

En el siguiente apartado, haremos una explicación de la teoría del valor-trabajo de Marx. Esta tiene su base en la teoría fetichista de la mercancía. La idea básica de la teoría del valor es que el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo necesario

para su producción. Las mercancías adquieren valor en el momento en que son intercambiadas en el mercado con el resto de mercancías producidas por otros trabajadores independientes. Cuando las mercancías se intercambian según su valor, encontramos un equilibrio en la economía y en sus distintos campos productivos. Esto hace que el trabajo se manifieste en un aspecto abstracto, concepto fundamental en la teoría marxista y en este trabajo.

En el tercer capítulo, nos centraremos en una parte concreta de la teoría del valor como es la referida al trabajo calificado. Veremos como la preparación y el aprendizaje de los distintos trabajadores afecta al valor de su trabajo, obteniendo mayor valor los productos del trabajo calificado. Por ejemplo, veremos que el producto de una hora de trabajo de un arquitecto es mayor al producto de una hora de trabajo del albañil. Asimismo, este mayor valor conlleva un salario superior de estos trabajadores. No hay que confundir calificación con intensidad, lo cual trataremos de evidenciar. Tras esto, como parte central del apartado, veremos cómo Marx trata de explicar la reducción de trabajo complejo a simple, la cual se produce en el mercado tras la igualación de las diferentes formas del trabajo.

En el cuarto y último apartado del contenido veremos las críticas que se han hecho a esta teoría de Marx de la reducción de trabajo complejo a simple. Principalmente, la mayor crítica y fuente de otras críticas es la de Böhm-Bawerk, la cual analizaremos en profundidad y trataremos de dar la hipotética respuesta que podría dar Marx.

Después de estos apartados, como dijimos anteriormente que estaban solapados, trataremos de dar unas ideas finales a modo de conclusión con las resoluciones más interesantes e importantes que hemos obtenido en el conjunto de este trabajo.

En todo el trabajo hemos intentado utilizar un lenguaje lo más accesible posible, incluso para aquellos lectores novatos en la teoría del valor de Marx. Aun así, tenemos que admitir que hay explicaciones y fragmentos tan profundos y complejos donde no nos ha sido del todo posible simplificar el estilo.

3. METODOLOGÍA

El primer paso en el método utilizado fue la selección de las fuentes de información para la investigación posterior. Principalmente, las fuentes de información utilizadas fueron documentales, dando estas un soporte secundario al trabajo. Todas las fuentes son de origen impreso siendo todas ellas libros. Los principales libros que dan soporte al trabajo son del propio Marx y los que consideramos sus mejores intérpretes, entre los que podemos destacar a Rubin o Rosdolsky, entre otros.

Hemos llevado a cabo la investigación mediante un método empírico, lo que nos ha permitido exponer las singularidades elementales del trabajo simple y complejo según la teoría de Marx.

A partir de aquí, mediante la lógica y la deducción hemos intentado relacionar esta teoría a la realidad actual.

4. EL TRABAJO EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

En este primer capítulo, haremos una breve reflexión de como es el trabajo en la actualidad, en esta era de la ciencia y la tecnología. Sin duda el impacto de las nuevas tecnologías ha hecho que el trabajo sea cada vez mas calificado.

Actualmente en prácticamente la totalidad del mundo tenemos un sistema económico basado en el capitalismo, en el cual a pesar de que el proceso técnico se desarrolla intensamente la vida es para muchos peor, ya que el desempleo aumenta constantemente, hay reiteradas crisis y la desigualdad es mayor. Tenemos un mundo de abundancia pero con escasez de empleo. La productividad es máxima pero el empleo insuficiente. Puede que hayamos entrado en el desempleo tecnológico que ya anunció Keynes.

Marx culpa de estos problemas al capitalismo, convirtiéndose sin duda en el más distinguido crítico al naciente sistema capitalista, es decir, al sistema de libre mercado. Indica que en el capitalismo hay ganadores y perdedores, mediante la dominación abstracta de la sociedad. Indica que el trabajo es la única fuente de valor, y que por tanto, la ganancia capitalista, se deriva del trabajo no remunerado del trabajador.

A parte de estos rasgos generales que establece Marx del capitalismo y por consiguiente del actual mundo, es necesario mostrar la clara importancia que tiene la calificación en nuestro tiempo.

En este ambiente tan competitivo es necesario destacar por encima del resto para poder posicionarnos en una buena situación en el mercado laboral. La sociedad nos hace saber que si no nos formamos seremos individuos mediocres, y que para vivir bien con un buen sueldo debemos estudiar cuantiosamente. Estudiar y especializarse es necesario para tener mayores oportunidades. No es posible acceder a un buen empleo sin una buena formación. No es como antes cuando con estudios básicos se tenia ocasión de éxito laboral. Ahora, la sociedad con estudios básicos es el blanco fácil de la precariedad y la explotación.

Asimismo, hay que reconocer que antes era difícil el acceso a la formación, pero ahora cada vez hay mayores comodidades para poder formarnos.

A pesar de que cada vez hay mayor calificación y es mas fácil el acceso a esta, también hay que destacar que muchos sistemas educativos han quedado caducos y no

proporcionan la formación necesaria para los trabajos actuales. Esto hace que muchos trabajos no se cubran por la no calificación de los individuos para estos trabajos. Es decir, ante los cambios en los trabajos debidos a la ciencia y la tecnología, no se fomenta la calificación adecuada para estos puestos.

En conclusión, calificarse no es sinónimo de un buen empleo, pero sí abre muchas más posibilidades. En esta nueva sociedad el estudio y la competencia tienen un lugar primordial.

En este contexto de tanta calificación del trabajo, es sugestivo conocer lo que formuló Marx en torno a la calificación del trabajo. Eso es lo que haremos a continuación.

5. TEORÍA DEL VALOR DE MARX

Antes de profundizar en lo que estableció Marx en torno al trabajo simple y complejo, es necesario describir las características básicas de la teoría del valor.

5.1. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL VALOR

Como formulación fundamental de la teoría del valor podemos afirmar que el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo necesario para su producción, es decir, el trabajo se expresa en valor.

Todo en la economía se basa en relaciones sociales de producción entre personas, entonces el valor toma una triple dimensión, las cuales evidenciaremos.

1. Como relación social entre los individuos.
2. Como forma material.
3. Como relación con el proceso productivo.

En una economía mercantil en la cual sólo hay relaciones entre personas separadas y formalmente independientes unas de otras como productores mercantiles los precios fluctúan en torno a un precio medio. Los precios pueden cambiar a diario pero en una fase larga de tiempo podemos concluir que tienen un precio medio. Esas fluctuaciones dependen de varios factores, pero principalmente de la carencia o abundancia del producto en cuestión.

Por ejemplo, un día hay carencia de tela en el mercado y su precio sube a 4,2 euros por metro cuadrado. Unos días más tarde, hay abundancia de tela y su precio baja a 3,75 euros por metro cuadrado. Estas fluctuaciones hacen que podamos establecer un precio medio, por ejemplo, de 4 euros por metro cuadrado de tela.

En la economía mercantil este precio es proporcional a la cantidad de trabajo que conllevó la producción del producto. En cambio, en una economía capitalista este precio es proporcional al precio de producción, que es igual al coste de producción más la ganancia media del capital empleado. Nos abstraeremos en parte de la economía capitalista y nos centraremos en la economía mercantil que hemos señalado con anterioridad.

En la economía mercantil, las cosas producidas se intercambian por diferentes cantidades de otras cosas, o en el trueque avanzado, por cierta cantidad de dinero. Esta cantidad de dinero es el precio de las cosas.

En esta economía mercantil simple los precios medios equivalen a su valor-trabajo, es decir, el valor es el nivel medio en el cual los precios se ajustan si el trabajo social fuera proporcional entre los diferentes campos productivos, y aquí encontraríamos un equilibrio en todos los campos.

5.2. EQUILIBRIO Y DISTRIBUCIÓN DE LAS RAMAS DE LA PRODUCCIÓN

En todo tipo de sociedad (suponiendo que en todas hay división del trabajo) el trabajo social está distribuido entre los diferentes campos productivos. Por tanto, “todo sistema de división del trabajo es al mismo tiempo un sistema de distribución del trabajo” (Isaak Rubin, 1974, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p.116).

En la economía mercantil la distribución del trabajo en los campos productivos y en las compañías específicas no está controlada. Por consiguiente, puede haber sobreproducción o subproducción. La sobreproducción se relaciona con la producción mayor que la demanda y la subproducción con menor producción que la demanda. Por ejemplo, el trabajo social gastado en la producción de tela en un momento determinado puede ser excesivo o escaso, entonces el equilibrio cambia permanentemente. La producción de tela y otros campos es un equilibrio permanentemente cambiante.

Cada cambio en el equilibrio ocasiona una propensión a su restablecimiento. Esto sucede porque intervienen el mercado y los precios del mercado. La sobreproducción de tela provoca la caída de los precios por debajo del valor, y entonces los fabricantes reducen la producción. Ocurre lo mismo en el caso de la subproducción pero de manera opuesta. Estos desvíos de los precios con respecto a los valores hacen que desaparezcan la sobreproducción o subproducción, y se vuelva a estabilizar el equilibrio entre los campos productivos del conjunto de la economía.

Hay equilibrio entre dos campos productivos cuando las dos mercancías producidas se intercambian según sus valores. Si nos encontramos en este estado de

equilibrio no existe transferencia de trabajo de un campo a otro y las condiciones productivas se igualan.

Como habíamos apuntado, la cantidad de trabajo necesario para la producción es lo que determina el valor. Si para producir un metro cuadrado de tela se necesitan dos horas de trabajo y en cambio son necesarias seis horas para producir un par de zapatos (de momento suponemos que ambos trabajos son de la misma destreza), entonces el equilibrio está en el cambio de tres metros cuadrados de tela por un par de zapatos. Tanto una hora del modisto como una hora del zapatero valen lo mismo, ambas son una parte igual del trabajo total de la sociedad.

5.3. TRABAJO CONCRETO Y ABSTRACTO

El trabajo ya no es solo cuantitativo sino que también adquiere una característica social. El trabajo social no surge directamente sino que se convierte en social a través de igualarlo con otros trabajos mediante el intercambio. En este intercambio, los valores concretos se ignoran y el trabajo pasa a ser trabajo abstracto o socialmente necesario. Esto solo pasa en una economía mercantil, ya que es necesario que haya mercado.

La cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de una unidad de producto depende de la productividad de dicho trabajo. Así, al aumentar la productividad del trabajo reduce el trabajo necesario y por tanto también su valor. Por ejemplo, si entran máquinas en la producción de zapatos hace aumentar la productividad y un par de zapatos se producirán en cuatro horas y no en seis horas como antes. Esto no acaba aquí, ya que estos zapatos más baratos entran en el mercado y desplazan a los zapatos anteriores más rudimentarios. La demanda de zapatos crece y la producción se extiende. Entonces, como hemos visto, las fuerzas productivas tienden a redistribuirse. Al aumentar la productividad se reduce la cantidad de trabajo concreto y como resultado de esto también se reduce el trabajo abstracto (carácter dual del trabajo), con lo que también cambia el valor, afectando a su vez a los diferentes campos productivos que se redistribuyen el trabajo social. Con todo lo mencionado, podemos elaborar el siguiente esquema:



Esto representa a una economía mercantil en la que el valor actúa como regulador, fijando el equilibrio en la distribución del trabajo entre los campos productivos. Por tanto, “la ley del valor es la ley del equilibrio de la economía mercantil” (Isaak Rubin, 1974, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p.119).

5.4. VALOR DE USO Y VALOR

Sería profundamente erróneo considerar la teoría del valor de Marx como un análisis limitado a las relaciones de cambio entre las cosas, y también sería erróneo plantear que la teoría es un estudio de las relaciones entre el trabajo y las cosas, cosas que son productos del trabajo. Estas consideraciones son erróneas básicamente porque lo que realmente se plantea como objetivo esta teoría es mostrar las leyes del equilibrio del trabajo tras la regularidad en la igualación de las cosas a través del cambio. Por tanto, la teoría del valor de Marx analiza las relaciones entre personas que están conexionadas entre sí a través de las cosas, pero no analiza las relaciones entre cosas ni relaciones de personas con cosas.

Hasta el momento solo hemos mencionado el valor cuantitativamente, pero en la teoría del valor también es fundamental el valor en su aspecto cualitativo. Para Marx, el valor no solo debe regular el trabajo social para distribuirlo entre los campos productivos individuales, sino que también debe ser una manifestación de las relaciones sociales entre las personas. Por tanto, debemos pasar de el valor como una magnitud cuantitativa a valor como forma social cualitativa, o lo que es lo mismo, pasar de la magnitud del valor a la forma del valor (*wertform* como la denomina Marx).

El valor como hemos visto tiene características técnicas y sociales. Entonces surge la cuestión de cuales de estas características son las que usa el valor en su papel de regulador de la distribución del trabajo. La solución a esta cuestión es que son las características sociales de la economía, o lo que es lo mismo, la forma de las relaciones de producción entre las personas. No cualquier distribución del trabajo social ya adjudica al producto la forma del valor. Solo aquella distribución que está reglada por el mercado y el intercambio de cosas es la que da valor.

Por tanto, es necesario diferenciar entre valor como únicamente utilidad y uso (*tsennost*) y valor (*stoimost*). Entonces, se puede mostrar que en una aldea feudal o una

comunidad comunista antigua el producto del trabajo solo tiene valor en el sentido de utilidad y uso. Para que el producto adquiriera valor es necesario que sea producido para la venta, y es el mercado el que iguala todas las mercancías objetivamente haciendo que sean intercambiables por cualquier mercancía.

El valor de los productos indica un definido tipo de relaciones de producción entre las personas. Esto es la economía mercantil, la cual evidencia una organización del trabajo en empresas independientes y privadas. Podemos concluir que el trabajo solamente no da valor al producto, sino que es ineludible que el trabajo esté organizado de forma mercantil y que los productores se enfrenten unos con otros en el mercado como valores.

Con todo lo anterior, se deduce que el valor no representa una propiedad de la cosa producida, sino una definida función social como intermediario de las relaciones de producción entre las personas. Esto será más claro con un ejemplo. En la definición de un producto: “un mueble de pino, barnizado, con tres baldas y que cuesta 50 euros”, se observan cuatro cualidades del producto. Pero podemos establecer una clara diferencia entre las tres primeras cualidades y la cuarta. Las tres primeras indican información material y técnica del producto y de la actividad del ebanista. Con estas tres cualidades nos podemos hacer una imagen de las materias primas, accesorios, disciplina técnica o incluso la destreza del ebanista, pero nunca podremos saber nada de las relaciones sociales. No podemos saber si el mueble está hecho por un trabajador asalariado, un menestral independiente, un individuo de una comunidad socialista o incluso un ebanista aficionado para fin personal. En cambio, la cualidad expresada en “un mueble que cuesta 50 euros” es muy diferente. Nos indica que el mueble es una mercancía, ya que fue producida para intercambiar en el mercado y que su productor tiene relaciones con otros propietarios de mercancías. Obtenemos información sobre la forma social de la producción y no sobre su aspecto técnico. Por tanto, el valor (*stoimost*) no caracteriza a los productos, sino a las relaciones sociales en que se producen los productos. El valor no es en sí una propiedad de las cosas, sino una forma social de las cosas que adquieren a través de las relaciones entre las personas. Las relaciones de trabajo entre productores (trabajo social) se cristalizan y materializan en el valor del producto del trabajo, esto es, que “una determinada forma social de organización del trabajo es compatible con una forma social particular de producto del trabajo” (Isaak Rubin, 1974, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p.122). Así, también afirma el propio Marx: “El trabajo que crea valor de cambio es una forma social específica del trabajo” (Karl Marx, 1975, *El*

capital, tomo I, p.64) y “crea una determinada forma social de la riqueza el valor de cambio” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, p.13).

La definición del valor que hemos dado en base a las relaciones sociales es compatible y no contradice en nada a la definición del valor como trabajo abstracto que vimos con anterioridad. La disimilitud está solamente en que anteriormente estudiamos el valor en el aspecto cuantitativo y ahora lo hacemos en el aspecto cualitativo. Anteriormente tratamos el trabajo abstracto como magnitud y ahora es tratado como trabajo social que implica relaciones entre personas, es decir, como forma social.

La teoría de la forma del valor de Marx es el rendimiento de una forma del trabajo definida. La teoría de la forma del valor es la parte más particular y original de la teoría del valor. Ciertamente la idea de que el trabajo es el que crea valor no es propia de Marx, sino que es anterior a él, pero Marx es el que le aporta un destacado significado. Marx fue el que determinó la diferencia entre el proceso técnico-material del trabajo y sus formas sociales, es decir, entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto (o trabajo humano en general).

El proceso técnico-material no es reglado de manera directa por la sociedad sino que es reglado por los productores individuales de cosas, esto es lo que da un carácter específico al trabajo. El trabajo concreto es el que se asocia directamente con el trabajo individual de los productores. El trabajo individual de los productores aislados se relaciona con el trabajo individual del resto de los productores y se transforma en trabajo social si el producto se iguala como valor con el resto de productos. Como hemos mostrado, la igualación de todos los productos como valores también es la igualación de todas las formas concretas de trabajo consumido en las diferentes esferas de la economía mercantil. Por tanto, el trabajo aislado de los individuos privados no obtiene la condición de trabajo social en la forma concreta en que fue consumido en la producción, sino mediante el intercambio, que reproduce la abstracción de las propiedades concretas de los productos y las formas aisladas del trabajo.

La producción mercantil se orienta hacia el intercambio ya en el proceso productivo, y el productor antes del intercambio ya iguala su mercancía con un monto definido de valor y así también su trabajo concreto con una definida cuantía de trabajo abstracto. Pero es cierto que esta igualación que hace el productor tiene un carácter previo representado en la conciencia, ya que la igualación aun debe efectuarse en el intercambio.

Aun así, esta igualación que hace el productor en su forma preliminar al intercambio ya se hace con la igualación de cosas como valores representados en la conciencia. Sin embargo, como la igualación del trabajo mediante la igualación de cosas es un efecto de la forma social de la economía mercantil en donde no hay ordenamiento social ni igualación directa del trabajo, el trabajo abstracto es también un concepto histórico y social. Entonces, “el trabajo abstracto no expresa una igualdad psicológica de diversas formas del trabajo, sino una igualación social de diferentes formas de trabajo que se realiza en la forma específica de igualación de los productos del trabajo” (Isaak Rubin, 1974, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p.124).

El aspecto especial de la teoría del valor marxista es que explica el tipo de trabajo que crea valor. Marx dejó claro que trabajo y por que y como crea valor, siendo el primero en hacerlo. Es por esto, por lo que Marx considera esta parte como central de su teoría del valor. "Nadie, hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía. Y como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de detenernos a examinarlo con todo cuidado" (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p.9). Así se lo hizo saber a Engels por carta tras la publicación de la primera parte de *El capital*, indicándole que esta parte de su obra es de la cual sentía más orgullo.

Sintetizando, el doble carácter del trabajo como base de la teoría marxista representa la disimilitud entre el proceso técnico-material y la forma social de la producción. Esta disimilitud origina la también diferencia entre trabajo concreto y abstracto, la cual se refleja en el contraste entre valor de uso y valor. Este es el tema base que trata Marx en el capítulo primero de *El capital*, aunque lo hace en orden inverso. Parte de la oposición entre valor de uso y valor de cambio observables en el mercado, después se sumerge en el doble carácter del trabajo y acaba el capítulo sobre la producción mercantil. Marx plantea la sociedad humana desde las cosas hacia el trabajo. Empieza por las cosas que son observables y se mueve hacia los fenómenos que deben ser declarados por el estudio científico. Marx utiliza este procedimiento analítico en las primeras cinco páginas de *El capital* con el propósito de compendiar su presentación.

5.5. TEORÍA FETICHISTA DE LA MERCANCÍA

Marx cimentó su teoría del valor basándose en su teoría del fetichismo de la mercancía, la cual estudia la estructura general de la economía mercantil.

Como bien indica Rubin, podemos concretar que la idea central de la teoría del fetichismo de la mercancía no es que la economía política descubre las relaciones de producción entre los hombres detrás de las categorías materiales, sino que en una economía mercantil-capitalista estas relaciones de producción entre las personas necesariamente adquieren una forma material y solo pueden realizarse bajo esta forma. A partir de esta base surge la teoría del valor.

Como hemos dicho, se puede ver una clara conexión entre la teoría del valor y sus bases metodológicas enunciadas en su teoría del fetichismo de la mercancía. Por tanto, el valor es una correlación de producción entre los productores aislados de las mercancías, asumiendo la forma de propiedad de las cosas y asociándose con el reparto del trabajo social. Como hemos visto, esto también es posible verlo desde el otro ángulo, siendo el valor la propiedad del producto del trabajo de cada trabajador que lo hace intercambiable con los productos del trabajo del resto de trabajadores en una relación proporcional definida que se ajusta de acuerdo a un nivel dado de productividad en los diferentes campos productivos. Aquí tenemos una relación humana que obtiene la forma de una propiedad de las cosas y que se asocia con el proceso de distribución del trabajo, es decir, tenemos relaciones cosificadas de producción entre personas.

La cosificación de la producción es la afirmación más relevante de la teoría fetichista de la mercancía, explicando que es inapelable la cosificación entre los productores en una economía mercantil.

La teoría del valor no descubrió la condensación material del trabajo en los productos; esto se produce en todas las configuraciones económicas. Lo que sí descubrió la teoría del valor fue el fetiche, es decir, la revelación cosificada del trabajo social en el valor de las mercancías. Por tanto, el trabajo es establecido en valor, adquiriendo la forma social del valor. El trabajo se manifiesta y se refleja (*sich darstellt*). La expresión *sich darstellt* es utilizada frecuentemente por Marx para determinar la relación entre el trabajo abstracto y el valor.

5.6. CRÍTICAS A LA TEORÍA DEL VALOR

Es extraño que los críticos de Marx no percibieran esta inherente relación entre su teoría del valor y su teoría del fetichismo basada en la cosificación. Por tanto, los críticos concibieron la teoría del valor en una dirección mecánico-naturalista y no en una dirección sociológica.

Como hemos dicho, los críticos de Marx cometen errores a la hora de analizar la teoría del valor. Como error fundamental podemos indicar que la mayoría de los críticos no fueron capaces de interpretar el aspecto cualitativo. Este error es básico, pero además los críticos limitan el aspecto cuantitativo a las proporciones de cambio, olvidando las interrelaciones cuantitativas entre las cuantías de trabajo social repartidas entre los diferentes campos productivos y empresas. Dichas interrelaciones son la base de la evaluación cuantitativa del valor.

Muchas de las críticas hacia Marx se originan por el motivo que vimos anteriormente, que Marx plantea en orden inverso el contraste entre valor de uso y valor. Una lectura trivial de *El capital* puede hacer pensar que al enfrentar valor de uso y valor de cambio, Marx designa una propiedad de las cosas mismas (así lo interpreta Böhm-Bawerk como veremos más adelante).

Estas interpretaciones son erróneas por lo que hemos mostrado anteriormente. Como hemos demostrado, la cuestión es la diferencia entre la realidad material y la realidad funcional de los productos, entre la cosa producida mediante el trabajo y su forma social, entre las cosas y las relaciones sociales de producción, entre personas fundidas con las cosas, es decir, relaciones sociales de producción que se reflejan mediante las cosas.

5.7. CONCLUSIONES DE LA TEORÍA DEL VALOR

Reduciendo la teoría del valor, podemos decir que se cimenta en tres pilares básicos:

1. La teoría de la forma del valor como manifestación material del trabajo abstracto, la cual evidencia la existencia de relaciones sociales entre productores individuales.
2. La teoría de la redistribución del trabajo social entre los diferentes campos productivos.

3. La teoría de la dependencia del valor con respecto a la cantidad de trabajo abstracto, el cual depende a su vez del nivel de productividad en el trabajo.

Estos tres aspectos analizan el valor desde un punto de vista cualitativo. Analizan la forma social del valor, la forma en que la economía mercantil-capitalista distribuye el trabajo. Así lo afirma el propio Marx: “La forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como cambio privado de los productos individuales del trabajo, es precisamente el valor de cambio de estos productos” (Karl Marx, 2016, *Carta de Marx a Kugelmann del 11 de julio de 1868*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, tomo II, p.457). Aparece el valor cualitativa y cuantitativamente como una expresión del trabajo abstracto. El trabajo abstracto es a través del cual el valor se relaciona a la vez con la forma social de la producción y con el contenido técnico-material. Esto es debido a que el valor no revela relaciones humanas en genérico, sino específicamente relaciones de producción entre personas. Cuando Marx somete el valor como forma social del producto del trabajo limitado por una definida forma social del trabajo, sitúa en primer lugar el aspecto cualitativo. En cambio, cuando el procedimiento de distribución del trabajo y el desarrollo de la productividad del trabajo se realiza en una forma social definida es el aspecto cuantitativo el que se hace relevante.

Hemos estudiado el valor en su aspecto cualitativo y cuantitativo. Hemos llegado al concepto de trabajo abstracto por cada uno de estos caminos analíticos. A su vez, el trabajo abstracto también se nos aparece en términos cualitativos (forma social del trabajo) y cuantitativos (trabajo socialmente necesario). Así, es como reconocemos el valor como la manifestación del trabajo abstracto en las expresiones de sus aspectos cualitativo y cuantitativo. El trabajo abstracto es la sustancia expresada en el valor de una cosa producida en el trabajo. Por eso, también debemos examinar el valor en este sentido, es decir, en el sentido de su vínculo con el trabajo abstracto como sustancia del valor.

Podemos concluir que para conocer el fenómeno tan complejo del valor es exigido un íntegro análisis del valor en tres aspectos: la magnitud, la forma y la sustancia del valor.

En nuestra exposición posterior seguiremos vinculando el valor y el trabajo pero centrándonos en el trabajo calificado. Anteriormente, hemos visto como reducimos el trabajo concreto a trabajo abstracto, pues esto también implica reducir el trabajo

calificado a trabajo simple. Por tanto, la teoría del trabajo calificado es un complemento de la teoría del trabajo abstracto.

6. EL TRABAJO CALIFICADO

Como vimos en el anterior apartado, los productos de diferentes formas concretas se igualan en el proceso de intercambio, y por tanto se iguala también el trabajo. Si otras propiedades se mantienen inalterables, las diferencias en las formas concretas del trabajo no influyen en la economía mercantil, y podremos igualar el producto de una hora de trabajo del modisto y el trabajo de una hora de trabajo del zapatero.

A través del cambio en el mercado los productos adquieren valor, lo que hace que las diferentes mercancías producidas en cantidades desiguales de tiempo puedan igualarse. Esto se puede malinterpretar pensando que desdice la teoría de Marx, según la cual el valor de las mercancías es proporcional a la cantidad de trabajo gastado en la producción. Veremos como puede explicarse esto sin desdecir la teoría marxista.

6.1. PROPIEDADES DEL TRABAJO

Pero esto no es así, ya que las diferentes formas de trabajo se desarrollan en propiedades dispares que condicionan el trabajo. Estas propiedades del trabajo difieren en función de su intensidad, peligrosidad, extensión del aprendizaje, etc. El proceso de intercambio suprime estas diferencias, y transforma las diferencias cualitativas en cuantitativas. Debido a estas diferentes propiedades, el producto de una hora de trabajo del modisto se intercambia, por ejemplo, por el producto de tres horas de trabajo de un peón poco calificado de la albañilería, o por el producto de media hora de trabajo de un arquitecto.

Anteriormente hablamos de las propiedades del trabajo que lo condicionan; las dos más significativas son:

1. La intensidad del trabajo.
2. La preparación y aprendizaje necesarios para realizar el trabajo.

La segunda propiedad es la que hace referencia al trabajo calificado y es a la que dedicaremos principalmente la atención.

6.2. DEFINICIÓN DE TRABAJO SIMPLE Y TRABAJO CALIFICADO

Empezaremos por definir los términos trabajo simple y trabajo calificado. El trabajo simple es “el empleo de esa simple fuerza de trabajo que todo hombre común y corriente, por término medio, posee en su organismo corpóreo, sin necesidad de una especial educación” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p.11). En cambio, el trabajo calificado requiere un especial aprendizaje, es decir, “un aprendizaje más largo o profesional y una educación general más importante que la media para los trabajadores” (Otto Bauer, 1932, *Capitalismo y socialismo en la postguerra. Racionalización, falsa racionalización*, p.120).

Marx deja claro que el trabajo simple (medio) cambia en las épocas históricas y no es una magnitud equivalente en diferentes personas. El trabajo simple es diferente en los diversos países y en diferentes periodos culturales. Ahora bien, el trabajo simple representa una magnitud cierta para cada comunidad concreta en un trance concreto de su desarrollo. Por ejemplo, el trabajo que cualquier operario medio puede hacer en España requeriría cierta preparación en el operario de Venezuela. Además, el trabajo que un operario venezolano medio puede hacer actualmente hubiera sido sopesado un trabajo por encima del nivel medio de complejidad en Venezuela hace cincuenta años.

6.3. DIFERENCIA ENTRE TRABAJO SIMPLE Y TRABAJO CALIFICADO

Tras definir los términos de trabajo simple y trabajo complejo, cabe destacar sus diferencias principales:

1. El mayor valor de los productos del trabajo calificado. El producto de una hora de trabajo del arquitecto tiene tres veces más valor que el producto de una hora de trabajo del albañil.
2. El mayor valor de la fuerza productiva calificada, lo que conlleva mayor salario para el trabajador calificado. Por tanto, el arquitecto obtiene un salario mayor que el que obtiene el albañil.

La primera diferencia es un atributo de la economía mercantil y determina las relaciones entre los productores. La segunda diferencia es un atributo de la economía capitalista y determina las relaciones entre capitalistas y asalariados. Como en la teoría

del valor estudiamos las propiedades de la economía mercantil y por tanto solo consideramos el valor de las mercancías, en este apartado analizaremos primeramente en mayor profundidad el valor de las mercancías producidas por trabajo calificado, dejando a un lado la cuestión de la fuerza de trabajo calificado.

6.4. DIFERENCIA ENTRE HABILIDAD Y CALIFICACIÓN

Habitualmente se confunde el concepto de trabajo calificado con otros conceptos como intensidad, destreza o habilidad. Cuando nos referimos a trabajo calificado tenemos en cuenta el nivel de aprendizaje medio que se necesita para ejercer determinada forma de trabajo o profesión. Por tanto, es inevitable diferenciar esta calificación media de la calificación individual del trabajador particular, en relación a la misma profesión. El trabajo del arquitecto requiere un alto nivel de calificación, pero diferentes arquitectos ejercen su trabajo con no iguales niveles de destreza, experiencia o aprendizaje. Si un albañil medio construye una casa al mes, y un albañil que es más hábil y preparado construye dos casas en ese mismo tiempo, entonces, el producto de un mes de trabajo del albañil con mayor habilidad tendrá dos veces más valor que el producto de un mes de trabajo del albañil medio. Esto es debido a que el valor está determinado no por el trabajo individual sino por el trabajo socialmente necesario. “Tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad. Así, por ejemplo, después de introducirse en Inglaterra el telar de vapor, el volumen de trabajo necesario para convertir en tela una determinada cantidad de hilado, seguramente quedaría reducido a la mitad. El tejedor manual inglés seguía invirtiendo en esta operación, naturalmente, el mismo tiempo de trabajo que antes, pero ahora el producto de su trabajo individual solo representaba ya media hora de trabajo social, quedando por tanto limitado a la mitad de su valor primitivo” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, pp. 6-7). El trabajo socialmente necesario no solo cambia como en el ejemplo de Marx con los cambios en los factores técnico-materiales y organizativos, sino también con cambios en la fuerza de trabajo (habilidad e intensidad).

La diferencia de habilidad entre los dos albañiles puede medirse precisamente en función de la cantidad de productos que hace cada uno durante el mismo tiempo (con idénticos materiales de trabajo y el resto de condiciones iguales). De esta manera, la

concepción de habilidad entra en la teoría del trabajo socialmente necesario y no produce considerables dificultades teóricas. Pero el asunto del trabajo calificado produce dificultades mucho mayores. La mayor dificultad es que habitualmente los diferentes productos no son comparables entre sí por ser de diferentes profesiones.

Hay muchos analistas que reducen el trabajo calificado a la habilidad, pero esto no es más que eludir la dificultad. Boudin en este aspecto, sostiene que “el valor mayor del producto del trabajo calificado puede explicarse por el hecho de que el trabajador calificado produce una mayor cantidad de productos” (Louis Boudin, 1920, *The theoretical system of Karl Marx in the light of recent criticism*, p. 114). Oppenheimer en este sentido manifiesta que Marx, quien se concentró en la calificación adquirida, aquella que resulta de una educación y un aprendizaje más largos, descubrió la calificación innata.

Otros estudiosos trataron de reducir el trabajo calificado a trabajo con más intensidad. “El trabajo complejo puede producir un valor mayor que el trabajo simple solo en condiciones en las que es más intenso que el trabajo simple” (Wilhelm Liebknecht, 2012, *Zur geschichte der werttheorie in England*, p. 102).

La intensidad del trabajo se determina en función de la cantidad de trabajo gastado por unidad de tiempo. Se pueden contemplar diferencias individuales en la intensidad entre dos trabajadores de la misma profesión, y también la diferente intensidad en dos profesiones diferentes. Las mercancías producidas por trabajos de diferente intensidad y misma duración difieren en su valor, ya que la cantidad de trabajo abstracto no es el mismo pues también depende de la intensidad del trabajo y no solo el tiempo.

Estos estudiosos afirman que la mayor intensidad en el trabajo calificado se manifiesta en un mayor gasto mental e intelectual. Consideran, por ejemplo, que un albañil gasta una unidad de energía intelectual por unidad de trabajo físico y un arquitecto gasta dos unidades. Entonces, el trabajo del arquitecto genera dos veces más valor. Esta afirmación es injustificada y los hechos la refutan.

En cambio, optamos por afirmar que el trabajo calificado genera productos de mayor valor a causa de la expansión del aprendizaje y no de la intensidad. Intentaremos demostrar que el trabajo complejo, indistintamente de la intensidad, genera una mercancía de mayor valor.

6.5. REDUCCIÓN DE TRABAJO COMPLEJO A TRABAJO SIMPLE

En la fecunda literatura marxista hay dos orientaciones distintas para resolver la cuestión de por qué obtenemos dos mercancías de diferente valor creadas en dos profesiones con distintos niveles medios de calificación con igual gasto de tiempo.

La primera orientación la podemos encontrar en la obra de Aleksandr Bogdanov, el cual afirma que una fuerza de trabajo calificada puede desempeñarse normalmente solo si se satisfacen necesidades más características y diversas del obrero, es decir, solo si se consume mayor cuantía de diversos productos. De esta manera, la fuerza de trabajo calificada tiene mayor valor de trabajo y cuesta a la sociedad más trabajo. Debido a esto, esta fuerza de trabajo aporta a la sociedad un trabajo más calificado o complejo, es decir, multiplicado. Si el arquitecto absorbe bienes de consumo y energía social tres veces mayores que en el caso del albañil, entonces una hora de trabajo del arquitecto producirá un valor tres veces mayor que una hora de trabajo del albañil.

Esta orientación que hemos basado en uno de sus mayores exponentes como es Bogdanov es cuanto menos cuestionable. Bogdanov interpreta el valor de los productos en términos del valor de la fuerza de trabajo, es decir, interpreta que el mayor valor del producto del trabajo complejo se debe al mayor valor de la fuerza de trabajo compleja.

En Marx, el camino es justamente el contrario. Marx considera las relaciones entre los hombres como productores de mercancías, y en esta etapa el valor de la fuerza de trabajo genéricamente y del trabajo calificado propiamente no existen. Marx no afirma que el valor de las mercancías dependa de la fuerza de trabajo, sino que depende del trabajo abstracto, el cual es una cantidad social pero no tiene valor. Por el contrario, para Bogdanov el trabajo que determina el valor, también tiene propiamente valor. El valor de los productos depende por el tiempo de trabajo representado en ellos, y el valor de este tiempo de trabajo depende del valor de los bienes de consumo necesarios. De esta manera, llegamos a un dilema del que Bogdanov intenta escaparse con otro argumento también cuestionable.

Dejando a un lado estos defectos en el método que hemos mostrado que tiene Bogdanov, también debemos señalar que Bogdanov solo señala el límite por debajo del cual el valor de las mercancías del trabajo complejo no puede bajar. En todas las condiciones, el valor tiene que ser suficiente para que la mano de obra calificada continúe en su anterior nivel, sin verse obligada a descender su calificación. La ventaja relativa de

diferentes formas del trabajo es esencial en la economía mercantil, excepto para el límite mínimo absoluto.

El valor de una mercancía del trabajo calificado puede ser apropiado para mantener la fuerza de trabajo calificada, pero no suficiente para hacer a este trabajo relativamente más ventajoso que otros trabajos menos calificados. En este caso, se producirá una transmisión de trabajo desde esta profesión hasta que el valor se eleve a un nivel de igualdad relativa entre las diferentes formas del trabajo.

Por tanto, analizando el trabajo calificado debemos partir del equilibrio entre las diferentes formas de trabajo y no del equilibrio entre consumo y productividad del trabajo. De esta manera, llegamos a la distribución del trabajo social entre los distintos campos productivos de la economía social.

En el capítulo anterior, habíamos señalado que el intercambio de mercancías de distintas formas de trabajo en términos de su valor se ajusta al equilibrio entre dos campos productivos. Esta situación también es válida a lo que estamos tratando, es decir, a mercancías con distintas formas de trabajo con diferente calificación. El valor de la mercancía del trabajo calificado debe ser superior al valor de la mercancía del trabajo menos calificado hasta encontrar el equilibrio que compensa las diferentes condiciones de producción. En el ejemplo que estamos siguiendo, la mercancía de una hora de trabajo del arquitecto se iguala en el mercado con la mercancía de dos horas de trabajo del albañil, ya que el equilibrio entre estos dos campos productivos se asienta en la proporción de cambio señalada y donde no haya transmisión de un campo productivo al otro.

Aun no hemos resuelto la cuestión sobre el trabajo calificado, pero ya tenemos una línea a seguir para llegar al objetivo, pues el trabajo calificado se sintetiza al estudio de las condiciones de equilibrio entre diferentes formas de trabajo que se diferencian en la calificación.

Este es el camino seguido por la mayoría de analistas marxistas. Se basan en que las mercancías del trabajo complejo no resultan solo del trabajo gastado directamente en la producción, sino que también incluyen el trabajo gastado para el aprendizaje del trabajador en dicha profesión. El trabajo para aprender la profesión también cuenta en el valor de la mercancía, haciéndolo más caro. Así se manifiesta Hilferding: “En lo que tiene que dar por el producto del trabajo calificado, la sociedad paga, por consiguiente, un equivalente del valor que los trabajos calificados habrían creado si hubieran sido

consumidos directamente por la sociedad y no gastados en el aprendizaje de una fuerza de trabajo calificada” (Rudolf Hilferding, 1985, *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*, p.145).

Este procedimiento del trabajo se constituye por el trabajo del maestro, el trabajo gastado para formar al trabajador de dicha profesión y el trabajo del propio estudiante durante la formación. Sobre si el trabajo del maestro debe entrar o no en el valor de la mercancía del trabajo calificado Bauer afirma: “Junto con el valor creado por el trabajo gastado en el proceso directo de producción, y con el valor transferido por el maestro a la fuerza de trabajo calificada, el valor que crea el maestro en el proceso de aprendizaje es también uno de los factores determinantes del valor de los productos elaborados por el trabajo calificado en la etapa de la producción mercantil simple” (Otto Bauer, 1932, *Capitalismo y socialismo en la postguerra. Racionalización, falsa racionalización*, p.131).

De esta manera, el trabajo que se dedica a enseñar a los productores de una determinada profesión también entra en el valor de la mercancía del trabajo calificado. En muchas profesiones de alta complejidad, el aprendizaje se lleva a cabo seleccionando a los estudiantes más capaces. Por ejemplo, estudian arquitectura cinco individuos y solo uno de ellos logra el objetivo de graduarse. Entonces surge la duda de que pasa con el gasto de trabajo de estos estudiantes que no logran el objetivo. Pues también se tiene en cuenta para valorar el producto. Así, el gasto del trabajo de los cinco estudiantes (y del instructor) es obligatorio para la formación de un arquitecto. El valor medio del producto de una hora trabajada en estas profesiones donde hay competencia es mayor que el valor medio de una hora trabajada en una profesión en la que no hay estos inconvenientes, ya que en cierta medida puede parecer que se desperdicia trabajo. Todo esto hace que el valor del producto del trabajo altamente complejo sea muy elevado.

Es necesario indicar que cuando nos referimos al valor de los productos lo hacemos únicamente para aquellos productos que son reproducibles. Por ejemplo, las pinturas no tienen cabida en la teoría del valor. No es comparable una pintura de Rafael con un plano reproducible y homogéneo de un arquitecto. El hecho de que el gasto de trabajo de cientos de pintores que fracasaron sea contado por el valor de una obra de Rafael no puede inferirse el hecho de que el valor medio del producto de una hora de trabajo de un pintor sea igual al valor del producto de cuatro horas de trabajo simple. Marx no considera el valor de los productos que no son reproducibles mediante el trabajo.

Como hemos dicho, la reducción de trabajo complejo a trabajo simple es resultado del proceso de igualación de diferentes formas de trabajo. Este proceso se efectúa en el mercado. Esto ya lo analizó Adam Smith pero cayó en el error de la igualdad subjetiva de los derechos de los trabajadores individuales. El producto de una hora de trabajo del arquitecto no se cambia por tres horas de trabajo del albañil porque el arquitecto estime subjetivamente que su trabajo es el triple de caro. En realidad, las estimaciones subjetivas conscientes de los productores se decretan en el proceso objetivo de la igualación en el mercado. El arquitecto estima de antemano que su producto es el triple de caro, ya que anticipa en su consciencia lo que pasará en el mercado basándose en la experiencia anterior.

Esto mismo también sucede en la tasa superior de ganancia que se obtiene en un campo productivo que conlleva un especial riesgo. “Cuando los precios medios y los precios comerciales que a ellos corresponden se han consolidado durante algún tiempo, los distintos capitalistas adquieren la conciencia de que en este proceso se compensan determinadas diferencias y las incluyen en sus cálculos mutuos” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo III, p. 211). De análoga forma, en el proceso del intercambio el arquitecto tiene en cuenta de antemano su mayor destreza. Esta mayor destreza es “tenida en cuenta como una causa de compensación válida de una vez para todas” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo III, p. 211). Estas estimaciones que hacen los productores son resultado del acto del intercambio. Por ejemplo, si consideramos el trabajo de un albañil como trabajo simple, y si tomamos una hora de trabajo de este como unidad entonces una hora de trabajo del arquitecto es igual a tres unidades, pero no porque el arquitecto así lo evalúe, sino porque su trabajo es igualado en el mercado con tres unidades de trabajo simple.

Por tanto, la reducción de trabajo complejo a simple es un procedimiento que se desarrolla mediante el intercambio. Esto se reduce a la igualación de las distintas formas de trabajo en el procedimiento de distribución del trabajo social y no a las distintas evaluaciones de diversas formas de trabajo o a la definición de diferentes valores del trabajo como afirma Oppenheimer.

La reducción de trabajo complejo a simple se efectúa mediante la igualación de los productos del trabajo. “Por muy complejo que sea el trabajo a que debe su existencia una mercancía, el valor la equipara en seguida al producto del trabajo simple, y como tal valor solo representa, por tanto, una determinada cantidad de trabajo simple” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p. 44) y “el valor de las más variadas mercancías se expresa en

todas partes en dinero, es decir, en una determinada cantidad de oro y plata. Y, precisamente a causa de esto, las diferentes formas de trabajo representadas por esos valores son reducidas, en diferentes proporciones, a determinadas cantidades de la misma forma de trabajo simple, a saber, el trabajo que produce oro y plata” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p. 170).

Para aclarar el alto valor de la mercancía del trabajo complejo no es necesario rechazar la teoría del valor como si lo hace la hipótesis de que la reducción del trabajo complejo a simple se realiza de antemano. Lo que debemos hacer es interpretar la idea básica de esta teoría que no es más que la ley de equilibrio y distribución del trabajo social.

6.6. CRÍTICAS A LA REDUCCIÓN DE TRABAJO COMPLEJO A

SIMPLE

Muchos críticos de Marx critican con dureza la interpretación de Marx del trabajo calificado, creyendo que es el aspecto más endeble de la teoría. Los críticos objetan a Marx principalmente dos cosas:

1. La explicación de Marx de las causas del mayor valor de las mercancías del trabajo complejo, es un hecho del cambio el que las mercancías de cantidades no iguales de trabajo se cambian como equivalentes, lo cual contraindica la teoría del valor.
2. Marx es incapaz de señalar el criterio por el cual podemos igualar de antemano una unidad de trabajo complejo con un establecido número de unidades de trabajo simple.

Rubin hace unas brillantes explicaciones para refutar dichas objeciones. En cuanto a la primera cuestión tiene su base en la concepción equivocada de que en la teoría del valor la igualdad de las mercancías depende de la igualdad fisiológica del gasto de trabajo necesario para la producción. Si nos atenemos a esta concepción de los críticos está claro que una hora de trabajo del arquitecto y tres horas de trabajo del albañil representan fisiológicamente cantidades distintas de trabajo. Representar una hora de trabajo complejo como trabajo fisiológicamente condensado e igual a varias horas de trabajo simple es equivocado. En realidad, la teoría del valor enuncia la igualdad social del

trabajo y no la igualdad fisiológica, por tanto, el trabajo complejo es socialmente condensado pero no fisiológicamente condensado. En el mercado los productos se intercambian en cantidades igualadas y no en cantidades iguales de trabajo.

En cuanto a la segunda objeción, los críticos asignan a la teoría económica un cometido que no es oportuno a ella. Este cometido es buscar una pauta del valor para comparar distintos tipos de trabajo. Pero la teoría del valor no está para buscar esta pauta, sino para buscar una causal del procedimiento objetivo de igualación de las distintas formas de trabajo de una economía mercantil. Destacar que en una economía capitalista este procedimiento es espontáneo y no se organiza. La igualación de las mercancías en el mercado es la que establece la igualación de las distintas formas de trabajo, siendo una consecuencia de las actividades de enfrentamiento de muchos productores de mercancías. “La sociedad es el único contador competente que puede calcular el nivel de los precios, y el método que emplea la sociedad para lograr este fin es la competencia” (Rudolf Hilferding, 1985, *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*, p.146). Los críticos de Marx permutan la economía capitalista por una economía organizada ya que dan al trabajo simple la función de pauta práctica y como unidad para la igualación del trabajo.

En esta economía organizada las distintas formas de trabajo se igualan directamente sin necesidad del intercambio en el mercado ni competencia entre productores, y no igualan los productos en el mercado como valores.

Como hemos visto, los críticos cometen errores tanto teóricos como prácticos en sus críticas a Marx, y consecuentemente rechazamos sus objeciones. Hemos mostrado que la teoría del valor es capaz de interpretar correctamente la causa de que tenga más valor el trabajo complejo que el simple.

6.7. EL TRABAJO CALIFICADO EN LAS PROFESIONES

Si la fase de preparación para una determinada profesión disminuye el valor de las mercancías producidas en esta profesión también disminuirá. Por ejemplo, a finales del siglo XIX se produjo una caída en el valor de los productos de los trabajadores comerciales y por consiguiente en el valor de su fuerza de trabajo. Esto se justifica “porque la formación previa, los conocimientos comerciales y de lenguas, etc., se reproducen cada vez más rápidamente, más fácilmente, de un modo más general y más

barato a medida que progresan la ciencia y la educación popular” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo III, p.293).

Partimos de un equilibrio entre los diferentes campos productivos y las distintas formas de trabajo, pero como mostramos, el equilibrio en una economía mercantil-capitalista el equilibrio se modifica continuamente. Aparece cierta tendencia que es alterada por factores que ejercen sobre ella. En el aspecto del trabajo calificado, la tendencia del equilibrio entre las diferentes formas de trabajo es más endeble porque en profesiones con una calificación muy larga y elevada presentan grandes trabas a la transmisión de trabajo de esta profesión calificada a otra más simple.

Lo complicado para ser aceptado en estas profesiones de superior calificación dan cierta especie de monopolio a esta profesión. En cambio, otras profesiones son de fácil aceptación, como dice Marx: “Unas cuantas ramas de trabajo inferiores y, por serlo, constantemente abarrotadas y mal distribuidas” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p.366).

Al exigirse una mayor calificación en ciertas profesiones se selecciona tal admisión en dicha profesión, por lo que muchos contendientes quedan fuera y tienen que irse a profesiones inferiores, aumentando la oferta excedente de estas.

Asimismo, el aumento en la complejidad del proceso capitalista incrementa la demanda de nuevas formas de trabajo calificadas, acrecentando el costo de esta fuerza y sus productos. Esto es una recompensa por el tiempo dedicado a formarse. Esta recompensa surge en un proceso dinámico de cambio en las calificaciones del trabajo. Pero, así como los movimientos de los precios del mercado en función de los valores no rechazan sino que favorecen la realización de la ley del valor, así también la recompensa por la calificación, que denota ausencia de equilibrio entre diferentes formas de trabajo, nos lleva a su vez al incremento del trabajo calificado y a la distribución de las fuerzas productivas en dirección del equilibrio de la economía social.

7. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK

Como señalamos en el anterior apartado, la interpretación de la reducción del trabajo complejo a simple de Marx ha recibido muchas críticas. Los críticos de Marx le discuten este problema e indican que es el error más profundo de su teoría del valor. Afirman que este error incapacita por completo a la teoría del valor como teoría científica. Sostienen que el error fundamental es que Marx en su planteamiento no demuestra de forma correcta la reducción de trabajo complejo a simple, indicando que Marx solo es capaz de dar una mera explicación circular.

Ya hemos analizado muchas de las críticas que diferentes críticos han hecho a este respecto a Marx. Ahora nos centraremos en la crítica que hizo Eugen von Böhm-Bawerk, uno de los economistas más relevantes de la escuela austriaca.

7.1. PLANTEAMIENTO DE MARX

Empecemos recordando lo fundamental que afirma Marx sobre el trabajo complejo y que es la fuente de las críticas de Böhm-Bawerk hacia él. “Se considera que el trabajo más complejo es igual solo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p. 49) y “la experiencia muestra que constantemente se opera esa reducción. Por más que una mercancía sea el producto del trabajo más complejo su valor la equipara al producto del trabajo simple y, por consiguiente, no representa más que determinada cantidad de trabajo simple. Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su unidad de medida, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a estos les parece resultado de la traición. Para simplificar, en lo sucesivo consideraremos toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo simple, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p. 54).

7.2. CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK A MARX

Para analizar la crítica de Böhm-Bawerk a Marx empezaremos citando los pasajes más relevantes del austriaco en su obra *La conclusión del sistema de Marx* para que la crítica sea lo más fidedigna posible.

Comienza diciendo que “el dato a examinar es que el producto de una jornada o de una hora de trabajo calificado tiene un valor mayor que el producto de una jornada o de una hora de trabajo simple; por ejemplo, el producto cotidiano de un escultor es igual al valor de cinco productos diarios de un picapedrero. Ahora bien, Marx enseñó que las cosas equiparadas entre sí en el cambio deben contener ‘un algo común de magnitud igual’, y este elemento común debe ser el trabajo y el tiempo de trabajo. ¿se trata de trabajo en general? Así permitirían suponerlo las primeras, generales consideraciones de Marx hasta la página 7, pero evidentemente ello no concuerda: en efecto, cinco jornadas de trabajo no constituyen por cierto, la misma magnitud que una jornada de trabajo. Por eso ahora Marx no dice más trabajo y basta sino ‘trabajo simple’: es decir el elemento común debe ser el contenido de una misma cantidad de trabajo de la misma especie, o sea de trabajo simple. Pero, considerando las cosas más fríamente, esto concuerda menos todavía, porque en el producto del escultor no hay incorporado un ‘trabajo simple’, tanto menos la misma cantidad de un trabajo simple contenida en cinco productos cotidianos de un picapedrero. La verdad pura y simple es que los dos productos incorporan tipos diferentes de trabajo en cantidades diferentes”, y continúa diciendo que “es cierto que Marx dice: el trabajo complejo ‘vale’ como trabajo simple multiplicado, pero ‘valer’ no es ‘ser’, y la teoría se orienta a la esencia de las cosas. Naturalmente, los hombres por cualquier motivo pueden equiparar una jornada de trabajo del escultor a cinco jornadas de trabajo del picapedrero, así como por ejemplo, pueden equiparar un cervatillo a cinco liebres. Pero, así como esa equiparación no autorizaría a un estudioso de estadística a afirmar con toda seriedad científica que una reserva que contenga 100 cervatillos y 500 liebres, posee 1000 liebres, tampoco un estudioso de los precios o un teórico del valor está autorizado a afirmar que en el producto cotidiano del escultor están incorporadas cinco jornadas de trabajo simple y que este es el motivo por el que en el cambio el primero es equiparado a cinco productos diarios del picapedrero”.

Prosigue con un largo ejemplo, intentando aclarar que no todo podría ‘demostrarse’ con amparo de hacer una sustitución de ‘ser’ por ‘hacer valer’, “cuando se nos permite recurrir a los términos ‘valer’ y ‘hacer valer’ mientras que ‘ser’ nos pondría

en una situación embarazosa”. Este ejemplo lo refutaremos, como veremos posteriormente, ya que la sustitución que pudo cometer Marx es una mera exquisitez verbal. Es aquí cuando Böhm-Bawerk expone su argumento más significativo. Afirma que Marx se remite a la ‘experiencia’ y al ‘proceso social que obra a espaldas de los productores’, lo que ‘demostraría’ la reductibilidad del trabajo complejo al simple. (Böhm-Bawerk, 2000, *La conclusión del sistema de Marx*, pp. 81-85).

Prosigue manteniendo que “nos topamos con un dato muy natural pero comprometedor para la teoría marxiana, para la cual la medida de la reducción se determina únicamente por las mismas efectivas relaciones de cambio. No es determinada o determinable a priori por una de las cualidades inherentes a los trabajos calificados la proporción en la que estos deben ser convertidos en trabajo simple en la valorización de sus productos; lo que decide es solo el resultado efectivo, las efectivas relaciones de cambio. El mismo Marx lo dice: ‘el valor la equipara en seguida al producto del trabajo simple’, y remite a ‘un proceso social que obra a espaldas de los productores’ mediante el cual se establecen ‘las diversas proporciones en que diversas clases de trabajo se reducen a la unidad de medida del trabajo simple’, y dice que por ello estas proporciones aparecen como ‘el fruto de la costumbre’”. Después se pregunta: “¿Qué significado tiene remitirse al ‘valor’ y al ‘proceso social’ en cuanto factores determinantes de la medida de la reducción?”, a lo que responde: “Prescindiendo de todo lo demás, implica un verdadero y exacto círculo cerrado en la explicación. En efecto, objeto de la explicación deben ser las relaciones de cambio de las mercancías, por ejemplo, incluso el motivo por el que una estatuilla, que costó una jornada de trabajo al escultor, se cambia por un carro de pedregullo, que costó cinco jornadas de trabajo al picapedrero, y no en cambio por una cantidad mayor o menor de pedregullo, que haya costado quizá diez o sólo tres jornadas de trabajo. ¿Qué explicación da Marx de ello? La relación de cambio, dice, es esta y no otra porque el trabajo de una jornada del escultor es reducible precisamente a cinco jornadas de trabajo simple. ¿Y porque es reducible precisamente a cinco jornadas? Porque la experiencia demuestra que esa reducción se produce de ese modo a través de un proceso social. ¿Y cuál es ese proceso social? El mismo que debe ser explicado: el mismo por el que precisamente el producto de una jornada de trabajo del escultor es equiparada en el valor al producto de cinco jornadas de trabajo simple. Si el mismo se cambiara normalmente en forma efectiva por el producto de sólo tres jornadas de trabajo simple, Marx igualmente nos invitaría a reconocer la medida de la reducción 1:3 como la

conforme a la experiencia y bastaría en la misma la explicación del motivo por el que una estatuilla debe ser cambiada precisamente por el producto de tres jornadas de trabajo de un picapedrero, ¡ni más ni menos! En pocas palabras, está claro que de ese modo no aprenderemos nunca el verdadero motivo por el que productos de diferentes tipos de trabajo se cambian entre sí en esta o aquella proporción: se cambian así, nos dice Marx, aunque con palabras ligeramente distintas, ¡porque según la experiencia se cambian así!”. Y finaliza: “Creo que el lector avisado habrá reconocido [...] los dos ingredientes de la receta de Marx: la sustitución de ‘valer’ en lugar de ‘ser’ y la explicación en círculo cerrado, que consiste en hacer derivar la medida de la reducción de las efectivas relaciones de cambio en la sociedad, ¡las cuales a su vez necesitan de una explicación! Marx se las ha arreglado así impugnando de la manera más descarada los datos contrarios a su teoría” (Böhm-Bawerk, 2000, *La conclusión del sistema de Marx*, pp. 95-99).

Estas citas que hemos mostrado de Böhm-Bawerk se han convertido en la base de cualquier crítico de Marx. Uno de ellos es Schlesinger: “Este problema es, por cierto, la dificultad más grave que encuentra una crítica inherente a la economía marxista [...]. Si nadie lograra resolver el problema habría que archivar definitivamente la teoría marxiana del valor” (Rudolf Schlesinger, 1950, *Marx, his times and ours*, p.129).

7.3. ANÁLISIS DE LA CRÍTICA DE BÖHM-BAWERK A MARX

Hay que destacar una peculiaridad de este razonamiento de Böhm-Bawerk, y es que escoge como ejemplo de trabajo complejo a un escultor. Esta peculiaridad es curiosa, ya que, como vimos en el anterior apartado, Marx dejó claro que en su teoría del valor queda fuera cualquier trabajo artístico que no sea reproducible. Olvidemos a un lado esta peculiaridad del escultor y recordemos la equiparación que hace Ricardo entre un orfebre y un jornalero.

Claro está que los productos de estos dos trabajadores “encarnan diversas clases de trabajo en diferentes cantidades”. Cualquier trabajo simple se diferencia según su condición de cualquier otro trabajo simple y no especializado. Esta no es una característica del trabajo complejo en sí.

Regimos de la misma manera cuando comparamos, por ejemplo, los trabajos de un picapedrero, un constructor o un costalero. Pero, no sabemos la cantidad de trabajo

que crea valor hay en cada producto de estos trabajadores, incluso si estos han trabajado la misma cuantía de tiempo. Tampoco sabemos si estos trabajadores fabricaron sus productos con “condiciones de producción socialmente normales y con el grado social medio de habilidad e intensidad de trabajo”. Por consiguiente, para que los productos puedan medirse en valores, el trabajo de cada productor debe reducirse a “trabajo humano indiferenciado y uniforme” y “sólo entonces puede medirse por el tiempo la cantidad de trabajo contenida en ellos”.

En las diferencias cualitativas y cuantitativas que establece Marx entre los diferentes trabajos a Böhm-Bawerk solo le llaman la atención en el aspecto del trabajo complejo. Böhm-Bawerk demuestra mucho y a la vez poco. Es inadecuado intentar explicar una excepción a la regla con argumentos que refutan la propia regla. Por tanto, debería afrontar su problemática mediante el concepto marxista de trabajo humano indiferenciado y no solo acotarse al asunto del trabajo complejo, al cual posteriormente Marx fija este concepto. Entonces, o ningún trabajo puede reducirse a trabajo humano en general (si son válidas las razones de Böhm-Bawerk) o tendremos que buscar otras razones de las cuales obtengamos la situación peculiar del trabajo complejo (si no son válidas las razones de Böhm-Bawerk).

La reducción de los trabajos a trabajo humano indiferenciado en que se sustenta la concepción marxiana del valor no está dada, sino que es necesario un “proceso social que obra a espaldas de los productores”, y respecto a esto afirma Marx: “El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p. 43). Entonces, debería ser aquí donde se objetase la sustitución de ‘ser’ por ‘valer’ y la crítica sobre el razonamiento en círculo cerrado. Debería ser aquí, en el plano propio del valor y no esperar a asignar estas objeciones solo al trabajo complejo.

Por tanto, el planteamiento de Böhm-Bawerk nos hace volver al trabajo indiferenciado o abstractamente humano. Y hace plantearnos que papel corresponde a esta concepción en la teoría del valor de Marx.

Los trabajos humanos son tan variados y diversos como las mercancías que esos producen. “Sean valores de cambio de igual magnitud 1 onza de oro, 1 tonelada de hierro, 1 quintal de trigo y 20 varas de seda. Pero excavar oro, obtener hierro de la mina, cultivar

trigo e hilar seda son tipos de trabajo cualitativamente diferentes entre sí. De hecho, lo que es objetivamente una diversidad de valores de uso, aparece en proceso como diversidad de la actividad que produce los valores de uso” y “los diversos valores de uso son, además, productos de la actividad de diversos individuos, es decir, resultado de trabajos individualmente diferentes” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 21-24). Entonces, surge la duda de que como realmente sirve el trabajo como medida común de los valores del trabajo, siendo estos tan múltiples y diferentes.

Esta duda solo fue atajada por Marx, mientras que Ricardo y el resto de los clásicos desatendieron esta cuestión. Marx afirma que en el intercambio, en cuanto valores de cambio, los productos no comprenden “ni un solo átomo de valor de uso” y que su valor encarna “algo que es puramente social” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, pp. 42, 62, 78, y 101). Debemos abstraer las labores productivas que transforman a las mercancías en valores de uso. En referencia al valor de cambio, el producto “ya no es una mesa o una casa o hilo, o cualquier otra cosa útil”; pero “tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; estos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, pp. 42 y 47).

Por tanto, “la igualdad de trabajos totalmente diversos solo puede consistir en una abstracción de su desigualdad real, en la reducción al carácter común que poseen en cuanto gasto de fuerza humana de trabajo, trabajo abstractamente humano” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p.42). En principio, esto se puede pensar que es una conclusión profundamente hipotética, pero realmente esta abstracción “se lleva a cabo diariamente en el proceso social de la producción [...]. La resolución de todas las mercancías en tiempo de trabajo no es una abstracción mayor, pero al mismo tiempo no menos real que la de todos los cuerpos orgánicos en aire. El trabajo, que se mide así por el tiempo, aparece en los hechos no como el trabajo de diferentes sujetos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen, antes bien, como meros órganos del trabajo [...]. Esta abstracción del trabajo humano general existe en el trabajo medio que puede realizar cualquier individuo medio de una sociedad dada, un determinado gasto productivo de músculos,

nervios, cerebros, etc., humanos. Es trabajo simple, para el cual puede adiestrarse a cualquier individuo medio, y que este debe llevar a cabo en una u otra forma” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 23).

Böhm-Bawerk sigue exigiendo argumentos a Marx para probar esto. La argumentación de Marx está en el propio sistema productivo en la sociedad capitalista en el que “cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito [...]. El trabajo se ha convertido entonces, no solo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. Este estado de cosas alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de sociedad burguesa, en los EE.UU. Aquí, pues, la abstracción de la categoría ‘trabajo’, el ‘trabajo en general’, el trabajo *sans phrase* [...] resulta por primera vez prácticamente cierta” (Karl Marx, 1976, *Grundrisse*, p. 25).

Únicamente en un sistema capitalista totalmente avanzado, la fuerza de trabajo de la sociedad en su conjunto “se cuenta como una y la misma fuerza humana de trabajo”: “Es como si los diversos individuos hubiesen reunido su tiempo de trabajo y representado diferentes cantidades del tiempo de trabajo que se halla comunitariamente a su disposición en diversos valores de uso. El tiempo de trabajo del individuo es así, de hecho, el tiempo de trabajo que necesita la sociedad para representar un valor de uso determinado, es decir, para satisfacer una necesidad determinada” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 25-26). Entonces, Böhm-Bawerk y cualquier crítico que afirme que las abstracciones en Marx son arbitrarias se equivoca, pues debería interpretar correctamente el sistema productivo en la sociedad capitalista. En este, como indica Marx no existe el trabajo para el hombre, sino el hombre para el trabajo, donde lo único es la rentabilidad media.

Con esta explicación, ya entendemos por que Marx afirma que los valores de los productos “solo son funciones sociales de esos objetos y nada tienen que ver con sus propiedades naturales” (Karl Marx, 1998, *Salario, precio y ganancia*, p. 391). Para poder medir los valores de los productos por el tiempo gastado en la producción, tenemos que encumbrar cualquier trabajo al trabajo simple (indiferenciado). Con esto, se expulsa del trabajo el aspecto individual y concreto. Esto no quiere decir que el trabajo sea un espíritu, sino que el trabajo humano es como vimos anteriormente que dijo Marx en *El capital*: “gasto de cerebro, nervio, musculo, órgano sensorio, etc., humanos”. Este trabajo humano

aun no lo podemos considerar trabajo económico, pues este implica equiparar los distintos trabajos. “En el mercado, los productos elaborados en cantidades desiguales de tiempo son igualados como valores” (Isaak Rubin, 1974, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, p. 213).

Böhm-Bawerk profundizó poco en la esencia de la teoría del valor de Marx. Böhm-Bawerk compara el ‘trabajo humano en general’ con el ‘trabajo medio simple’. Define a este último meramente como una ‘clase particular de trabajo’, para el cual se puede formar a cualquier trabajador medio. Böhm-Bawerk está confundido porque “pasa por alto que el ‘trabajo medio simple’ puede oponerse ciertamente al trabajo calificado como una ‘clase particular de trabajo’, pero no al ‘trabajo humano en general’, a cuya propia definición pertenece” (Roman Rosdolsky, 2004, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, p.563).

Regresemos a las objeciones de Böhm-Bawerk a Marx sobre la reducción del trabajo complejo a simple. Böhm-Bawerk afirma que Marx se ahorra la demostración de la reducción y únicamente hace una sustitución. Marx ‘sustituye’ lo que es realmente el trabajo complejo por lo que se lo ‘considera’, cuando toda teoría que se digne debe ocuparse únicamente del ‘ser’. Recurramos a dos frases de Marx para hacer frente a esta objeción: “Se considera que el trabajo más complejo es igual solo a trabajo simple potenciado o más bien multiplicado, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, pp.54-55) y “¿Y qué sucede con el trabajo complejo [...]? Ese trabajo se resuelve en trabajo simple compuesto, en trabajo simple elevado a una potencia superior, de modo que, por ejemplo, una jornada de trabajo complejo es igual a tres jornadas de trabajo simple” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 26-27).

Las dos afirmaciones de Marx exponen lo mismo. La segunda afirmación fue escrita por Marx ocho años anterior a la primera, por lo que Marx fue capaz de explicar la reducción sin usar la sustitución que le imputa Böhm-Bawerk.

Marx no afirma ‘se considera resuelto’ sino ‘se resuelve’. Pero también es cierto que en ocasiones Marx usa ‘se considera’. Lo hace para indicar que la creación de valor en el trabajo no es algo dado, sino que es producto de la comparación de los distintos trabajos en el intercambio. Por tanto lo que expone Böhm-Bawerk es una simple sofistería verbal, debida a la comprensión errónea de Marx.

7.3.1. Respuesta de Marx a la crítica del círculo cerrado

La otra crítica que dijimos que hacía Böhm-Bawerk a Marx era la explicación en círculo cerrado. Esta crítica es una vez más una malinterpretación de la teoría del valor de Marx. Böhm-Bawerk no se percata de que Marx antes de centrarse en el trabajo complejo ya dejó claro el problema de la reducción de cualquier trabajo (complejo o no) a trabajo indiferenciado (simple). Por tanto, no sería necesario que Marx volviera a explicar lo mismo para el caso especial del trabajo complejo.

Ahora bien, el trabajo complejo aún sigue mostrando un problema. El problema ya no es si el trabajo complejo se reduce a trabajo simple, ahora el problema que tenemos es encontrar las leyes que influyen a la reducción. “Las leyes que regulan esta reducción no deben tratarse en este lugar, pues en cuanto valor de cambio, el producto es equivalente, en determinada proporción, del producto del trabajo simple medio, es decir, que está equiparado a una determinada cantidad de ese trabajo simple” (Karl Marx, 1970, *Contribución a la crítica de la economía política*, p.24).

Esta afirmación de Marx niega ya la supuesta explicación en círculo cerrado en la que cae. Según Böhm-Bawerk, Marx atribuye el mayor valor del trabajo complejo a la evaluación del mercado. ¿Entonces para qué Marx busca las leyes que regulan la reducción de trabajo complejo a simple? Esto es porque Böhm-Bawerk sólo estima *El capital*, olvidándose de un complemento indispensable como es *Contribución a la crítica de la economía política*.

7.4. SOLUCIÓN HIPOTÉTICA DE MARX

Marx admite la enunciación de Ricardo que indica que los acontecimientos que tienen lugar en el mercado aseguran que hay una reducción de trabajo complejo a trabajo simple. En uno de sus pasajes Marx ya indica que “Ricardo no desarrolla más este punto” (Karl Marx, 1976, *Grundrisse*, p.787). Por eso el propio Marx proyecta un desarrollo semejante: “El trabajo es cualitativamente distinto, también, no solo según las diversas ramas de la producción, sino según su mayor o menor intensidad, etc. No es posible investigar aquí, naturalmente, la manera en que se compensan esas diferencias y se reduce todo el trabajo a simple trabajo no calificado simple. Basta señalar que esa reducción se

lleva a cabo de hecho, cuando se pone como valores los productos de todos los tipos de trabajo. En cuanto valores son equivalentes según ciertas proporciones; los mismos tipos superiores de trabajo se evalúan en trabajo simple. Esto se vuelve claro al instante si se reflexiona sobre el hecho de que el oro californiano, por ejemplo, es producto del trabajo simple. Sin embargo, con aquel se paga todo tipo de trabajo. La diferencia cualitativa, es así abolida, y se reduce de hecho el producto de un tipo superior de trabajo a un cuanto de trabajo simple. Estas evaluaciones de las diversas calidades de trabajo son aquí completamente indiferentes, pues, y en nada afectan al principio” (Karl Marx, 1976, *Grundrisse*, pp.729-730).

La solución al problema puede encontrarse en un fragmento de las *Teorías* dirigido contra Bailey: “Su última objeción (contra Ricardo) es esta: los valores de las mercancías no pueden medirse mediante el tiempo de trabajo, si el tiempo de trabajo en una rama de la industria no es igual al tiempo de trabajo en la otra, de modo que la mercancía en la cual se encarnan, por ejemplo, 12 horas de un ingeniero, tiene un valor doble que la mercancía en la cual se encarnan 12 horas de un trabajador rural. Esto desemboca en lo siguiente: una jornada de trabajo simple no es la medida del valor si existen otras jornadas de trabajo cuya relación es de jornadas de trabajo complejo frente a las jornadas de trabajo simple. Ricardo ha demostrado que ese hecho no impide medir las mercancías por el tiempo de trabajo si está dada la relación entre trabajo simple y trabajo complejo. Sin embargo, ha olvidado decir cómo se desarrolla y cómo se determina esa relación. Eso pertenece a la exposición del salario y se reduce, en última instancia, al diferente valor de las propias capacidades de trabajo, vale decir de sus diversos costos de producción” (Karl Marx, *Teorías*, pp. 164-165).

Este fragmento debe ser analizado correctamente. Ya no es necesario demostrar la reducción de trabajo complejo a simple multiplicado, pues esto ya quedó solucionado con la reducción de cualquier trabajo a trabajo simple. Debemos centrarnos en que proporción se produce la reducción y cómo debemos equiparar los distintos trabajos. Marx establece como proporción de equiparación el distinto valor de las propias aptitudes del trabajo, es decir, los distintos gastos en aprendizaje de los trabajos. Esta solución fue aceptada, como vimos, por muchos marxistas (Hilferding, Otto Bauer, Rubin o Bogdanov, entre otros). Pero otros muchos marxistas se distancian, pues esta explicación nos puede llevar a deducir el valor de los productos del valor de la fuerza de trabajo, pudiendo replicar la propia teoría del valor de Marx. Estos buscaron ingeniosas

explicaciones de este vacío en la teoría de Marx (a pesar de que creen que este no es problema alguno) para impugnar la ofensiva de Böhm-Bawerk.

Volvamos a la explicación. El problema no es si el trabajo complejo es trabajo simple multiplicado, sino saber cómo calcular ese múltiplo. Marx plantea en sus *Teorías* un método para calcularlo. Supongamos una sociedad socialista en la cual hay diferentes grados de calificación. En esta sociedad el problema de la reducción de trabajo complejo a simple afecta a dos elementos:

1. La diferente remuneración de los diferentes trabajadores con distinta calificación.
2. Medir y distribuir las fuerzas de trabajo en los diferentes campos productivos.

Empecemos por la remuneración de los trabajadores. En este sistema socialista, como indica Engels, se tenderá a asemejar la remuneración de los obreros calificados a la de los no calificados. Esto sucede por el siguiente motivo: “En la sociedad de productores privados, las personas privadas o sus familias se hacen cargo de los costos de aprendizaje del obrero especializado; por eso les corresponde también a las personas privadas, en primera instancia, el precio más elevado de la fuerza de trabajo instruida: al esclavo hábil se lo vende a mejor precio, y al trabajador asalariado hábil se lo remunera mejor. En la sociedad socialísticamente organizada, es la sociedad quien se hace cargo de esos costos, y por eso le corresponden también a ella los frutos, los mayores valores producidos por el trabajo compuesto” (Friedrich Engels, 2015, *Anti-Dühring*, pp.246-247).

Pasemos a la segunda cuestión, a como planifica este sistema socialista las fuerzas de trabajo según su calificación. Como la mayor capacidad del trabajo complejo no surge de elementos ocultos, el sistema socialista se basará únicamente en los costos del aprendizaje de los diferentes trabajadores con distinta instrucción. Imaginemos, por ejemplo, que para una tarea son necesarios 20 obreros trabajando 2 días, pero de estos obreros es necesario que 2 tengan una instrucción mayor a la media para esta tarea en cuestión. Para instruir a estos obreros, al sistema socialista le cuesta la equivalencia a 10 días de trabajo. Estos 10 días de trabajo también son contabilizados, por tanto, para llevar esta tarea a cabo no se necesitan 40 jornadas (20x2) sino 50 jornadas (20x2+10). Por tanto, la disimilitud entre trabajo simple y complejo se reduce a la disimilitud en el tiempo de instrucción de las fuerzas de trabajo necesarias.

En el caso de un sistema capitalista esto cambia. Debido a que no hay un instrumento estatal que planifique las diferentes fuerzas de trabajo, de esta función se encarga la propia autorregulación del mercado. En el sistema capitalista la relación entre el tiempo de instrucción de los obreros y el tiempo de trabajo para la fabricación de distintas mercancías se convierte en una relación recíproca entre los valores de las fuerzas de trabajo y los valores de los productos hechos por ellas. Así afirma Marx: “El trabajo que se considera como trabajo superior, complejo, frente al trabajo social medio, es la manifestación de una fuerza de trabajo en la cual entran costos de adiestramiento superiores, cuya producción cuesta más trabajo, y que por ello posee un valor más elevado que la fuerza de trabajo simple. Si el valor de esa fuerza es superior, también se manifiesta empero en trabajo superior y se objetiva en consecuencia, en idénticos lapsos, en valores relativamente superiores” (Karl Marx, 1975, *El capital*, tomo I, p.206).

Con esto Marx no indica, en contra de su teoría del valor, que el valor de los productos se deduzca del valor del trabajo. Lo que indica Marx es que en la comparación de los distintos trabajos, el costo superior del trabajo que usa el sistema capitalista en la instrucción de fuerzas productivas más calificadas, se expresa en la mayor evaluación de las mercancías producidas por estas fuerzas productivas. Esto está claro, sino los capitalistas no remunerarían a sus trabajadores calificados mayores salarios, ya que sino, habría un movimiento de estos trabajadores hasta que la demanda de estas mercancías provocará la subida de sus precios, creando con ello la formación de nuevos trabajadores calificados. Como bien dijimos anteriormente, es el propio mercado el que regula el sistema.

Esto es lo que mostró Marx en sus *Teorías* para solucionar el problema del trabajo complejo, y la exigencia de Böhm-Bawerk de que la teoría del valor deduzca la reducción de trabajo complejo a simple con alguna cualidad propia de los trabajos complejos queda demostrado que es por la malinterpretación de esta teoría.

8. CONCLUSIÓN

Aunque ya hemos ido dando diferentes conclusiones al final de cada apartado, del conjunto del trabajo podemos sacar algunas conclusiones finales.

En primer lugar, hemos observado que en la actualidad el trabajo es cada vez mucho más calificado. Esta es la base para el resto de conclusiones sobre el trabajo calificado en la teoría de Marx.

Marx concordaba con Adam Smith en que la tecnología, la ciencia y el trabajo eran las palancas que podían garantizar un desarrollo ilimitado. En lo que no concordaban, era que Marx creía que la producción no era un simple motor de la economía, sino que tenía que ser un mecanismo que hiciera empujar el cambio de los sistemas económicos y sociales. Marx afirmaba que el desarrollo de las fuerzas productivas iba a fracturar las relaciones sociales y todo lo que pudiera frenar su desarrollo. También, este desarrollo de las fuerzas productivas no iba en favor de la libertad y la felicidad de la sociedad.

Marx, al igual que la mayoría de economistas, estimaba que el trabajo es la acción existencial del ser humano, y que no era un medio de vida, sino un medio para perfeccionar la condición como persona. Asimismo, el sistema capitalista hace que el trabajador no evolucione en sus caracteres físico y mental. Marx, razonaba que no era un trabajo voluntario, sino la única forma de subsistencia.

Debido a esto, como hemos visto, diferenció entre trabajo concreto y abstracto. Esta dualidad del trabajo argumenta la base sobre la cual se sustenta la explotación del trabajo asalariado en el sistema capitalista.

Marx dio al trabajo dos existencias: una, ideal, como propósito en la psique del que trabaja; y otra, como actividad concreta.

Esto afirma que el vínculo entre la relación salarial y la obediencia organizativa hacía caer el incentivo para trabajar e incitaba a la ruptura del trabajador con los trabajos que sólo le suministran un salario para vivir.

En la disimilitud que hemos visto entre el sistema socialista y el sistema capitalista, observamos que en el sistema socialista se asemejarán las remuneraciones de los trabajadores calificados y no calificados, ya que es el propio sistema el que se hace cargo de la calificación de algunos de sus individuos. En cambio, en el sistema capitalista,

son las propias personas o sus familias las que se hacen cargo por lo que les corresponderá mayores precios a su fuerza de trabajo, y por tanto, mayor salario. De aquí, que sea fundamental calificarse en el sistema económico que tenemos.

Además, a pesar de todas las críticas que ha recibido Marx sobre la reducción del trabajo complejo a simple, hemos mostrado diferentes argumentos que hacen que se refuten prácticamente la totalidad de las críticas. Por lo que podemos concluir que a pesar de los años transcurridos y las críticas vertidas, la teoría del valor-trabajo de Marx, y en especial su reducción de trabajo complejo a simple, sigue estando totalmente vigente en la actualidad.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, Otto. *Capitalismo y socialismo en la postguerra. Racionalización, falsa racionalización*. Editorial España, Madrid, 1932.
- Bogdanov, Aleksandr. *El país de los ídolos y la filosofía del marxismo*. Serno, San Petesburgo, 1908.
- Böhm-Bawerk, Eugen Von. *La conclusión del sistema de Marx*. Unión Editorial, Madrid, 2000.
- Boudin, Louis. *The theoretical system of Karl Marx in the light of recent criticism*. Charles Kerr & company, Chicago, 1920.
- Brenner, Robert. *La economía de la turbulencia global*. Akal, Madrid, 2009.
- Engels, Friedrich. *Anti-Dühring*. Leopard Books, Moscú, 2015.
- Harvey, David. *Guía de El Capital de Marx*. Akal, Madrid, 2009.
- Hilferding, Rudolf. *La crítica de Böhm-Bawerk a Marx*. Tecnos, Madrid, 1985.
- Keynes, John. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de cultura económica, México D.F., 2015.
- Liebknecht, Wilhelm. *Zur geschichte der werttheorie in England*. Broschiert, 2012.
- López, Marisol. *Escasez de empleo en un mundo de abundancia*. RBA coleccionables, Madrid, 2016.
- Macías, Alfredo. *El colapso del capitalismo tecnológico*. Escolar y mayo editores, Madrid, 2017.
- Marx, Karl:
- *Contribución a la crítica de la economía política*. Alberto Corazón, Madrid, 1970.
 - *El capital*. Siglo XXI editores, México D.F., 1975.
 - *Los Grundrisse, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México D.F., 1976.
 - *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1993.

- *Salario, precio y ganancia*. Debarris, Barcelona, 1998.
- *Carta de Marx a Kugelmann del 11 de julio de 1868*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*. Akal, Madrid, 2016.
- Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*. Fondo de cultura económica, México D.F., 1973.
- Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. Siglo XXI editores, México D.F., 2004.
- Rubin, Isaak, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Siglo XXI editores, México D.F., 1974.
- Rudolf Schlesinger. *Marx, his times and ours*. Roulledge, New York, 1998.
- Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de cultura económica, México D.F., 1974.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica, México D.F., 2009.